D.n Policarpo en el patio de Correos.

MI PRIMO POLICARPO.

Molti amano meglio dire delle assurdita che di privarsi di spargere delle notizie.

GANGANELLI.

recuentemente suele hallarseen en la sociedad cierta espécie de hombres para quienes el placer de oir ó repetir cualquier acontecimiento nuevo, es el *non plus ultra* que criatura humana pueda esperimentar, y esta curiosidad sin objeto y casi siempre sin fruto adquiere tal grado de exaltacion en algunos que rayando en mania viene á formar el caracter peculiar del noticiero que Jony divide en tres especies á saber: noticiero de *jardin*, noticiero de *café* y noticiero de *sociedad*.

Sin enumerar el diverso colorido de cada una de estas clasificaciones me limitaré á pintar con toda la exactitud posible el caracter de cierto primo mio verdadero tipo de aquellos seres médio hombres y medio gacetas, pues merece á la vez los tres títulos indicados. Citaré tan solo su vida de un dia por la que mis lectores podrán desde luego imajinarse la de todo el año.

Es hombre que á las siete de la mañana ya está en pié y que haga buen tiempo que no le haga, despues de haberse lavado se asoma un rato al balcon para dar lugar á que llegue el Diario de avisos inseparable compañero de su chocolate, sientase junto á la mesa y al paso que se entera del contenido de aquel clásico periódico, va sepultando en su estómago y á pulso un enorme pocillo digno de un padre Gerónimo; concluido el desayuno comienza á vestirse no sin haber consultado antes su termómetro y con un habano entre dientes se pone en marcha. Detiénese un rato con el zapatero de su portal y despues de haberle preguntado si hay algo de nuevo, porque segun él dice las suele tener muy frescas, se encamina derechito al patio de correos donde todas las gaceteras ciegas y con vista le conocen y alli toma asiento en cierto sitio donde su esperiencia diaria le ha hecho ver que nó dá el sol en dos horas. Sus largas y descarnadas piernas dan que hacer á los demas lectores, ya estiradas, ya encojidas interceptan el paso á los transeuntes, estos le interrumpen, él se desespera pero como no es quisquilloso (y sea dicho en su obséquio) se consuela prosiguiendo su lectura y hechándose al coleto desde la cruz hasta la fecha cuantos periódicos figuran en el repertorio de la cesta, sin advertir que todos ellos se copian y que con leer uno bueno acaso sabria mas que leyéndolos todos. De alli va á otro paraje no muy lejano, á la acera del principal saca de nuevo los anteojos, se los cala y está entretenido con algun amigo, ora solo, acecha la llegada de algun correo; si oye el crujido del látigo ya se contempla feliz, ya abandona á sus interlocutores para colocarse en médio del arroyo desde donde puede examinar mejor al portador recien llegado: por el galope del caballo y actitud del jinete adivina el contenido del pliego cuya noticia empezará á esparcir antes de seis minutos con mas gravedad que si le hubiese sido dirijida á él mismo.

En seguida va á las Córtes, habla con todos los porteros, si la sesion le interesa se queda, sino se dirije sin perder un momento al café de S. Luis donde le esperan otros dos amigos de igual inclinacion, quedan de acordes

acerca de las noticias que han de circular en el dia y para evitar los errores jeográficos en que suelen incurrir los señores noticieros, echan una ojeada sobre el mapa del teatro de la guerra que uno de ellos lleva siempre consigo, un gran número de curiosos circunda la mesa y nuestros tres políticos lejos de modular la voz hablan á gritos citando á troche y moche los puntos que cada division ocupa.

Allí es de ver á nuestro incansable y buen Policarpo formar un triángulo obtuso con la taza de café, el azucarero y la petaca; este es el jeneral A, dice señalando á uno de aquellos tres objetos; este es el pueblo B, donde el enemigo intentará entrar y á cuyas puertas se dará una acccion de esta y de la otra manera y desde luego cual nuevo Nostradamus se pone á vaticinar el número de prisioneros, heridos y muertos que de ella resultarán, y cuidado que nadie ose contradecirle porque sacará de su bolsillo una docena de cartas todas de aquel punto y conformes con lo que acaba de esponer. Y luego que nuestros tres noticieros han hecho buen acopio de nombres de ciudades, pueblos, divisiones, brigadas, jenerales y otros que no dejan de estropear alguna que otra vez, se despiden mútuamente dirijiéndose mi señor primo hácia la bolsa con el objeto de enterarse de la alza ó baja de la renta que siempre hallará en armonía con sus noticias y en apoyo de sus conjeturas.

Por la tarde pasea un rato la calle de Carretas tan solo por ver si se dispone alguna Gaceta estraordinaria, de allí á la puerta del Sol donde pide candela á un pobre de San Bernardino y cuyo cepillo no tiene que agradecerle ni un maravedí, se establece en una silla del café de la Victoria, recoje una coleccion de noticias que en seguida repite en el Prado y café Nuevo; al anochecer poco mas ó menos es una estrella fija que se divisa siempre en el café del Príncipe ó sea de los literatos, rodeado de seis ó siete que chupando los unos los puños de sus bastones y acariciándose los otros sus respectivos bigotes prestan todos atencion á cuanto dice Policarpo.

Es hombre que sabe ó por lo menos cree saber cuanto ocurre dentro y fuera de la capital, él corre las oficinas, tiene omigos en todas ellas, disfruta intimidad con los ministros, asiste á todas las primeras representaciones dramáticas y sale antes de que baje el telon tan solo por tener el gusto de hablar el primero de ellas; está abonado en los toros y mas de cuatro suertes debe Montes á sus consejos, sabe todos los amorios de la corte habidos y por haber, no hay mujer en Madrid que sea insensible á su atractivo pues si bien su físico no le favorece cual él deseara; poseé en cámbio otras muchas cualidades que suplen en demasía el defecto de aquella.

Cada noche tiene una tertúlia que varia segun el traje con que se encuentra, pero sea cual fuere la predilecta nuestro intrépido noticiero entra con arrogancia, trata á todo el mundo á la *sanfason*; distribuye caramelos y pastillas á las señoras, abre el piano, propone charadas representadas, encomia el nuevo drama y él solo contando noticias verdaderas ó falsas mete mas ruido que todos los ciegos al salir de la imprenta de Pascual.

De ciencias, de bellas artes, de literatura, de industria, de todo habla con la misma seguridad que de política; su boca es un volcan cuya conmocion le hace arrojar mil especies de materias que analizadas presentan cada cual diferente base.

Dan las doce de la noche, hora en que la tertúlia suele disolverse y Policarpo siempre encuentra alguna persona que acompañar—no crea vd. que me sirve de molestia, dice, nada de eso, vivimos justamente muy cerca. Y en

vano procurará nadie evadirse de él. Tomará la palabra y detendrá á su acompañante ó acompañado á cada diez pasos para contarle la boda de la prima de un cuñado de su sastre: á cada paradita se verá aquel precisado á escuchar sus nécias ocurréncias sopena de tenerle que abandonar una solapa del frac, un boton ó los sellos del relój, en fin es hombre que no dudo miraria con ojos serenos la muerte á trueque de poder él mismo contar sus pormenores.

EL MIRON.

BARTOLOME MURILLO.

Bartolomé Estéban Murillo nació en Sevilla, y segun consta de su partida de bautismo fué bautizado en la parroquia de santa María Magdalena de dicha ciudad, el lunes primero de enero de 1618, lo cual prueba que D. Antonio Palomino se equivocó creyendo habia nacido en la villa de Pilas. Este error pudo dimanar de que la mujer de Murillo era de aquella villa, y de que poseia alguna hacienda en ella. Fueron sus padres Gaspar Estéban Murillo y María Perez, y de haberse llamado todos sus ascendientes Estéban se deduce ser el primer apellido de esta família.

Desde muy niño descubrió su inclinacion á la pintura, y en edad competente le llevó el padre a la casa de su pariente Juan del Castillo para que la aprendiese. Como Castillo era buen dibujante le cimentó en el diseño, y despues le enseñó su colorido seco que participaba algo de la escuela Florentina que trajéron á Sevilla Luis de Vargas, Pedro de Villegas y otros profesores. Estos fueron los princípios de Murillo, que aprendió en poco tiempo, porque estaba dotado de un talento y disposiciones estraordinárias para la pintura.

Con motivo de haberse establecido su maestro en Cádiz, comenzó á pintar por sí solo para la *féria* todo lo que le encargaban los traficantes en pinturas, con lo que adquirió mucho manejo, y un colorido mas suave aunque amanerado. Todavia se conservaban en Sevilla en el año de 1800 tres cuadros suyos de aquel tiempo: el primero estaba en el colejio de *Bejina*, el segundo en el cláustro principal del convento de san Francisco y el tercero en el coléjio de santo Tomas.

Cuando llegó á Sevilla el pintor Pedro de Moya, que volvia de Lóndres á Granada con el gusto y hermoso colorido que habia aprendido de Wan-Dick, no tenia Murillo mas que 24 años. Admiróse Bartolomé sobremanera de la dulzura y suavidad de su estilo y entró en gran deseo de imitarle, pero Moya se detuvo poco tiempo en Sevilla y Murillo qaedó confuso y vacilante sobre el camino que habia de tomar para ser un gran profesor. Bien quisiera ir á Inglaterra pero sabia que acababa de morir Wan-Dick: tambien pensaba pasar á Itália, mas se afiijia al considerarse sin médios para emprender viajes tan largos y costosos. Al fin halló un recurso que solo su virtud y aplicacion podrian inspirarle. Compró una porcion de lienzo: la dividió en muchos cuadros: los imprimió por su mano, y pintó en ellos asuntos de devocion: despues los vendió á uno de los muchos cargadores á Indias que habia en aquella ciudad, y con su producto vino á Madrid el año de 1643 sin despedirse de nádie ni haber participado su proyecto á ningun profesor.

Luego que llegó á la córte se presentó á su paisano D. Diego Velazquez, á quien manifestó su intencion y deseos que le habian sacado de su casa. Tuvo en ello Velazquez mucha complacéncia, y le proporcionó copiar todos los cuadros que quiso de la coleccion del rey en sus palácios y en el monastério del Escorial. Por los efectos se pueden inferir cuál habrá sido su método, aplicacion y constáncia en dos años que se ocupó en estudiar y copiar las obras de Ticiano, Rubens, Wan-Dick, Rivera y Velazquez.

Restituido á Sevilla en 645, como pocos artistas le habian echado menos en su auséncia, se admiraron todos al ver los cuadros que

pintó al año siguiente para el cláustro chico del convento de S. Francisco de aquella ciudad. Nadie acertaba cómo y con quién habia aprendido aquel nuevo, majistral y desconocido estílo, pues no hallaban alli ni modelo ni maestro que pudiese haberle enseñado. Manifestó desde luego en estos cuadros los tres profesores á quien se propuso imitar en Madrid; porque en los ánjeles del que representa á un venerable estático en la cocina, se vé todo el estilo del *Spagnoleto;* el de Wan-Dick en el perfil de la cabeza y manos de la Santa Clara en su tránsito; y el de Velazquez en todo el lienzo de S. Diego con los pobres.

Esta obra le dió una reputacion superior á la que tenian los demas pintores de Sevilla: le proporcionó otras muchas públicas y particulares que le sacaron de la indijencia y le pusieron en situacion de casarse con doña Beatriz de Cabrera y Sotomayor, persona de conveniéncias en la villa de Pilas, cuyo matrimónio se efectuó el año de 648. Ora fuese por la facilidad estraordinária que adquirió con tantas obras, ora por complacer al vulgo, mudó su estilo detenido y fuerte en otro mas franco, mas dulce y agradable aun á los mismos intelijentes, con el que pintó los principales y mas estimados cuadros de Sevilla.

Tales son: el S. Leandro y el S. Isidoro, mayores que el tamaño del natural, vestidos de pontifical, sentados y colocados en la sacristía mayor de la catedral. Los pintó el año de 55 por encargo del arcediano de Carmona D. Juan Federiqui, quien los regaló al cabildo; y consta de su manuscrito de aquel tiempo que el S. Leandro es retrato del licenciado Alonso de Herrera, apuntador del coro, y el S. Isidoro del licenciado Juan Lopez Talavan. Pintó en 56 el célebre cuadro de S. Antonio de Padua que está en el altar del bautisterio de la misma catedral, por el que le pagó el cabildo 100 rs. Los intelijentes la celebran por uno de los mejores de su mano, sea por el acorde y contraposicion de luces y tintas, sea por la espresion de la figura, ó sea por el ambiente que rodea todos los objetos, ó por la diestra indecision con que se pierden todos los contornos. Pero la época mas gloriosa de Murillo fue desde el año de 670 hasta el de 80 en que pintó las obras que le dieron mas fama. Acabó en 74 los ocho lienzos grandes que estaban en el hospital de S. Jorje, llamado de la Caridad. Los seis mayores y apaisados colocados en lo alto, representan con figuras mayores que el tamaño natural, pasajes de la sagrada Escritura alusivos á las obras de misericórdia, y los dos restantes en lo bajo, á S. Juan de Dios cargado con un pobre, y á Santa Isabel reina de Portugal, curando pobres enfermos. Los que no conceden á Murillo mas que la hermosura del color, podrán observar en la espalda del paralítico de la piscina como entendia la anatomía del cuerpo humano: en los tres ánjeles que se aparecen á Abraham, las proporciones del hombre; en las cabezas de Cristo, Moisés, el padre de familias, y de otros personajes, la nobleza de los caractéres: la espresion del ánimo en las figuras del Hijo Pródigo, de unas mujeres que se avalanzan á beber el água que sale de un peñasco, y en el jesto y accion de un muchacho tiñoso que se quita con mucho tiento el casquete para que le cure Santa Isabel, y en fin, verán en estos escelentes cuadros practicadas las reglas de la composicion, de la perspectiva, y de la óptica, como tambien la filosofia con que demostraba las virtudes y las pasiones del corazon humano.

Pagáronle por el lienzo de pan y peces, 15,975. rs. de vn. por el de Moisés su compañero 13300 por los cuatro mas pequeños que le siguen 32 y por los dos restantes de san Juan de Dios y santa Isabel 16840, cuyos précios manifiestan la estimacion que tenian sus obras en un tiempo en que las cosas necesarias á la vida estaban mas de la mitad mas baratas que en el presente. Siguiéronse de estos lienzos el de la Concepcion y el de san Pedro. La Concepcion es el mejor testimónio que tenemos de la buena práctica de Murillo de su delicado gusto é intelijéncia en la contraposicion de las luces y en el efecto del todo; por lo cual es tal vez el mejor cuadro de su mano y al que lle-

garán muy pocos de la escuela lombarda. Tambien pintó en este periodo los 19 lienzos con figuras del tamaño natural que adornaban los altares y coro bajo del convento de los capuchinos de Sevilla y otros muchos que no es fácil enumerar.

Concluidas estas obras pasó á Cadiz á pintar el cuadro grande de los desposorios de santa Catalina para el altar mayor de los capuchinos, y antes de acabarle tropezó en el andamio de lo que le resultó una grave indisposicion, que le precisó volver á Sevilla donde permadeció lo restante de su vida achacosamente. Vivia entonces cerca de la parroquia de santa Cruz en cuya iglesia cuentan, estaba muchos ratos en oracion ante el famoso descendimiento de Pedro Campaña, y que como un dia el sacristan desease cerrar las puertas antes de lo que acostumbraba, le hubo de preguntar porque se detenia tanto tiempo en aquella capilla á lo que le respondió, "estoy esperando á que estos santos varones acaben de bajar al Señor de la cruz"

Como sus indisposiciones le iban agravando mas y mas cada dia, fue necesario administrarle el viático; y estando otorgando el testamento ante Juan Antonio Guerrero, escribano público de aquella ciudad, espiró el dia 3 de abril de 1682 en los brazos de su amigo y discípulo don Pedro Nuñez de Villavicéncio, caballero de la orden de S. Juan, despues de haber declarado por herederos á sus dos hijos don Gabriel, ausente en América, y don Gaspar Esteban Murillo clerigo de menores. Fué enterrado en la bóveda de la citada capilla del Descendimiento, y consta todo lo espuesto en su testamento y que ademas de los dos hijos dejó una hija llamada doña Francisca que habia profesado ochos años antes en el monasterio de dicha ciudad; resultando que el que pasó á las Indias no se llamaba José como dice Palomino.

Constan tambien del testamento otras circunstáncias curiosas, y del inventario de sus bienes varias pinturas de su mano unas finalizadas y otras en bosquejo y entre otras su mismo retrato.

La amabilidad de Bartolomé Murillo convenia perfectamente con la dulzura y estilo de sus pinturas. Manifestó esta virtud y otras prendas en la enseñanza que daba á sus discípulos, dirijiéndolos con blandura por el buen camino que conduce á la imitacion de la naturaleza, y mucho mas en el establecimiento de una académia pública de dibujo en Sevilla. El deseo patriótico que tenia del adelantamiento de las bellas artes, le hizo luchar contra la fiereza de don Juan de Valdés Leal, y contra la envídia de don Francisco de Herrera el mozo, émulo de su mérito y habilidad, á fin de reunir sus votos, y los demás artístas de la ciudad para que le ayudasen á sostener los gastos del instituto. Habló al asistente y á los veinte y cuatro, y con su permiso celebró la primera junta en la casa lonja el dia 11 de enero de 1660. Fué el primer presidente ó director que enseñó públicamente en aquella ciudad el modo de estudiar el desnudo del hombre, poniéndo la aptitud y esplicando sus proporciones y anatomia.

Tambien fué el fundador del estilo sevillano estílo de suavidad que le caracteriza entre los primeros naturalístas y que se distínguen entre todos por un acorde jeneral de tintas y colores; por una indecision de perfiles sabia y dulcemente perdidos; por los cielos á pasos que dan el tono á la escena; por las aptitudes sencillas y decorosamente espresivas; por los semblantes de amabilidad y virtud; por los pliegues de paños fráncos y bien trazados, por la fuerza de luz en los objetos principales; y sobre todo por el verdadero color de las carnes.

Pocos españoles le igualaron en los paises y en las flores, y solamente Juan de las Marinas pudo escederle en las naves. Atribúyese á Murillo un S. Francisco pequeño de médio cuerpo grabado con agua fuerte á lo pintoresco y existen muchas pinturas de él en el Museo de esta Córte y en poder de particulares, sin las que saldrian de Sevilla cuando estuvo en ella la córte de Felipe V, y las que habrá perdido la España en las revueltas y guerras que ha sufrido en tiempos posteriores.

COSTUMBRES ORIENTALES

Y DE LA EDAD MEDIA.

Del lenguaje de las flores y del de las piedras.

Los orientales tienen una decidida pasion por las plantas, las flores, las frutas y por cuanto puede recrear la vista y despertar los adormecidos sentidos. Colocados en jeneral bajo un cielo ardiente y en un clima seco y árido, todas sus agradadables ideas se dirijen á la frescura de los copudos árboles, al murmullo de las claras fuentes y corriente de los límpios arroyuelos, y de estos objetos de que carecen, es de donde sacan la mayor parte de sus imájenes. Los musulmanes conceden á las flores, plantas, frutas y objetos análogos un lenguaje particular, y por esta razon un grano de *uba* significa: *alma mia*, *mis ojos*, *querida mia*: una ciruela: *me consumo en la desgracia*; el narciso *soy vuestro esclavo*, una manzana, *no os volvais á acordar de mi*, *olvidadme*; un ramillete de alelies de color de mahon y flores de guindo: *acordaos de mi*, *no me olvideis*.

Es tal el calor del clima, que el alma es alli mas ardiente que en otras partes, y en su impaciéncia se dirije á los arboles, á los seres inanimados y á la naturaleza entera para hacer conocer sus sentimientos, y esta es la razon por que se ven en los objetos grabados en las piedras que sirven de anillos á los orientales.

Las mujeres que saben leer en el Oriente, se entretienen en formar ramilletes de flores que llaman *Selam*, palabra que en árabe significa *salud*, en los que espresan por los significados de las flores y por su posicion, lo que podian decir en una carta. M. de Hammer asegura que este lenguaje se usa en el serrallo y harenes de Constantinopla; pero lo cierto es que hacia uso de él en Europa en la edad média en los siglos XII, XIII y XIV, de nuestra era como lo refiere Roquefort.

La imaginacion ocupada constantemente, (segun su autor) en unir la moral á la fisica, ha sido la que ha dado á las flores un atributo articular que les sirve de este emblema; lenguaje emblemático era ya conocido en tiempo de la caballería que quiza le aprendiera en el Oriente en la primera cruzada. En efecto en las justas y torneos se advierte la injeniosa varidad de colores y divisas que distinguia los escudos ó adargas. Una banda morada anunciaba un corazon oprimido y aflijido. Cuando una dama queria consolar á un caballero á quien hubiera desdeñado alguna vez, pero á quien amara, se adornaba con una margarita doble atada con cintas encarnadas que daba á entender al amante que tuviese esperanza en su amor, pues que su amada participaba de sus deseos. No eran las flores y las plantas menos elocuentes entre los caballeros que entre los orientales á quienes copiaban; si la dama á la que se habia escrito un billete amoroso ya simbólico, lo que se hacia regalando un tulipan, por el órden comun, no era indiferente, una corona de margaritas blancas y sencillas, con que adornaba su cabeza, le consolaba en cierto modo con este significado *la pensaré*; pero si la corona era de rosas blancas la felicidad del caballero era completa pues se le contestaba, *yo tumbien os amo* palabras májicas que solo entienden aquellos que las han oido de la boca de una hermosa ó que las conservan grabadas en su corazon por el agudo buril de los ojos de su amada... Desgraciado era el caballero que veia á su amada adornada de amarantos para contestarle, pues le demostraba la indiferéncia; pero mucho mas desgraciado el que la veia ataviada con la *flor de dientes de leon* pues esta flor indicaba que era otro el dueño de aquel corazon, que no debia tener esperanza alguna, y que se retirase si no queria perder el tiempo. Las ojas de laurel anunciaban una felicidad asegurada; la azucena silvestre la nobleza y la pureza de las acciones y condncta; las ramas de tejo una ilustre prosápia, y la maceta de albahaca enfado amoroso, y celos como la *calendula*, y tambien ódio.

En los tiempos de Grécia y de Roma, tambien hablaban las flores y las plantas, y por esta razon las vemos en los antíguos monumentos jeneralmente como símbolo de las di-

vinidades ó de las mas grandes acciones de los humanos; pues una flor era jeneralmente el atributo de Venus y de la Esperanza, una rama de oliva representaba la paz, y las coronas vejetales eran los prémios mas estimados de los héroes.

Mr. Duvignan publicó en 1688 *Le Secretaire Turc*, y este fue el primer libro que hizo relacion de este lenguaje singular que se ha perfeccionado en Fráncia últimamente por médio del *Abecedaire de Flore: Language des fleurs: Emblemes des fleurs* y otras obras que se han escrito á este efecto a las que remitimos al curioso, asi como al *Diccionnaire des Artistes* (Paris 1830 en 8.°).

Los orientales atribuyeron tambien á las piedras preciosas efectos sobrenaturales. Se lee en *Teifaschi*, autor de gran nota, que el *Rubí* llevado al cuello ó en el dedo hace parecer al portador mas alto de lo que es; la esmeralda aleja los demónios; el ojo de gato preserva del mal de ojo y libra de los peligros, pues dice el autor que si el que le lleva se ve cercado de muchos enemigos, no tiene mas que presentársele y se hace invisible...La turquesa es garante de las desgrácias y de la muerte, razon porque la llevan al cuello ó al dedo los orientales ricos (á pesar de ello no dejan de morirse cuando les llega la hora), y en Africa tenia un estraordinário valor, y se la llevaba como alhaja del mayor précio en el puño de las cimitarras y alfanjes, y en los adornos de las damas, siendo al própio tiempo un remédio universal de los males entre los fanáticos. El que poseia una sortija cornelina estaba seguro, segun su credulidad, de ser siempre dichoso, pues Mahoma dejó dicho: el que selle con una cornelina, no dejará de estar en bendicion y alegria."

Solo el *Onix*, entre todas las piedras es el que ha pasado por mal aguero; segun Teifaschi el Onix enjendra tristeza y melancolia, y se ha creido que las personas que le llevan estan sujetas á penas y desgrácias interiores. En *Yemen* se mira con espanto á esta piedra; pero á pesar de todo, colgada al cuello de los niños, dicen los orientales, les libra de los malos humores, facilita los partos de las mujeres, y es útil para sanar las heridas y atajar los flujos.

Casi todas estas mismas supersticiones existen en España y en lo demas de Europa en la edad média, pues no habia ni mármol, roca, piedra y demas sustáncias minerales, que como dice *Blacas* no fuesen buenas para alguna miséria humana. El estúdioso que quiera saber todas las propiedades que atribuyen los orientales, desde muy antíguo á las piedras, ya como remedios para toda clase de enfermedades del cuerpo, ya para sanar las aflicciones del alma puede consultar *les antiquités musulmanes de Blacas*; *le Traité des Pierres de Bóece de Boot* y la obra titulada *Gemmarum et lapidum historia*.

"En Polónia existe la supersticion de que á cada mes estan consagradas ciertas piedras preciosas que ejercen una poderosa influencia sobre el destino de las personas que nacieron en aquel mes. Por esta razon, en los cumpleaños, se acostumbra entre amigos, esposos y amantes regala.se joyas adornadas con la piedra tutelar, y acompañada de aquellos deseos cuyo cumplimiento esperan ver realizados." En número 9 del Semanário Pintoresco insertó el año pasado un cuadro de esta costumbre polaca.

Nuestras bellas no necesitan ni de piedras ni de flores para manifestar los vários afectos de su alma, una sola mirada espresa la tristeza ó el placer, la satisfaccion ó los deseos, una mirada sola responde elocuentemente á mil billetes amorosos, y una sola mirada lleva el luto ó la alegria, la vida ó la muerte al corazon de un amante que lee mejor en los ojos de su bella, que en las flores y en las piedras mas preciosas.

B. S, C.

Nos ha sido remitida de Zaragoza una oda, cuyos fragmentos mas notables insertamos á

continuacion, sintiendo no verificarlo del todo por no permitirnoslo lo reducido de nuestrs periódico; pero sin embargo por ellos podrán venir en conocimiento nuestros lectores del mérito de ella tanto mas de admirar cuanto que es la primera publieacion de su autor, jóven de pocos años.

A la Diputacion Provineial de Zaragoza, por su patriótico designio de fomentar en el pais el estúdio de las ciencias naturales.

ODA.

No, no perecerá; la vez tercera
es la vez de su triunfo. Insana y fiera
la diestra del tirano
vibra el puñal, pero lo vibra en vano.
La santa libertad sentó su trono
en mi pátria infeliz: vano el encono,
vana es la fúria del averno ciego.
Al devorante fuego
dada será la mies, dados los lares
y míseros hogares;
mas no la libertad: sangre vertida
sabrá apagar la llama enfurecida
por preservar su templo y sus altares.

.....

Venciendo á la ignoránciа,
se vence al despotismo: heridle en ella,
y el corazon le herís. ¡Oh Diputados
de la inmortal Augusta!
vosotros la mision de que encargados
la pátria os tiene, comprenleis. Robusta
la juventud hispana,
blandiendo el hierro, al despotismo asusta,
pero le asusta mas esclareciendo
la mente indagadora.
Vedla, vedla correr con voladora
planta, de guerra entre el horrible estruendo,
al templo de las ciencias que Cristina
inmortal nos abrió. La luz divina
de la verdad la hiere:
deja tal vez la espada
por hallar la verdad que absorta inquiere;
deja el libro tal vez, y alegre muere
por defender su libertad preciada.

.....

Tal vez el dia llegue,
merced á vuestra ayuda
en que el sopor la indústria al fin sacuda,
y el vuelo santo en mi pais desplegue:
acaso en cada jóven
que á la *Académia* acuda
un artista veais: acaso el suelo
de Aragon venturoso
se ostente tan hermoso
como su hermoso cielo:
tal vez los yermos que la vista afrentan
y á Natura nos mienten enemiga,
dando lugar á la ondeante espiga
en campos de abundáncia se conviertan.

.....

Que tal ha sido en las demas naciones
la consecuencia hermosa
de estudiar á Natura.
Mas la feliz ventura
de ser libre el humano... ¿á quién se debe?
¡Oh diputados! perdonad: mi plectro
á decirlo, á cantároslo se atreve:
pero no es á vosotros
á quien mi voz dirijo;
es al jóven hispano
que acaso ignora la ventaja inmensa
de arrancar un arcano, un solo arcano
al mundo hermoso en cuyas leyes piensa.

.....

Esa armonía y equilíbrio eterno
que do quiera se advierte;
esa justa igualdad, ese órden santo
que todo lo encadena en lazo fuerte,
¿será que no despierte
en el humano pecho
la idea sacrosanta
de otro equilíbrio que el impio niega
en el mundo moral? ¿Será que él solo
llenar las leyes de Natura ignore,
cuando de uno á otro polo
no hay ser alguno que la ley no adore?
¿Será que oprima, ó que oprimido llore...?
¡Jamas! que no hay tiranos
en las obras de Dios: no hay siervos viles
donde equilíbrio y ley son soberanos.

.....

¿Por qué se estremecíeron
los déspotas del globo
cuando el audaz Copérnico subia
hasta el astro solar, lleno de arrono?
¿Por qué, por qué gritaron "*herejia*"
cuando inmóvil y fijo
puso en el centro al luminar del dia?
¡Ah! que esa teoría
el órden revelaba:
era el emblema mismo
del social órden que el humano ansiaba;
y el órden bienhechor los asustaba,
porque dó el órden es, no hay despotismo.

.....

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Editor responsable.—R. SOLA.

MADRID: IMPRENTA DE LA COMPANIA TIPOGRAFICA- 1837.